



IGLESIA diocesana

 *· epla iulianus · de qm̄ wch epl̄ ·*
Obispado de Cuenca

REVISTA MENSUAL DE INFORMACIÓN ECLESIAL DIÓCESIS
DE CUENCA

Año XXVIII • Nº 242 • Septiembre 2026



Nuevo curso, nuevas ilusiones.
Nos ponemos en camino



En el sendero de la vida

Mons. José María Yanguas Sanz
Obispo de Cuenca

María acompaña nuestros duelos

La vida de María no fue fácil: quedó como desconcertada, al menos por un momento, cuando el ángel le anuncio que sería la Madre de Dios; vio, no sin pesar, que no disponía de lo más elemental al momento del nacimiento de su Hijo; no acertó a comprender en el momento porqué Jesús se había quedado en el templo mientras ella y José lo buscaban con el corazón en un puño durante tres días; sufriría las noticias que le llegaban sobre el rechazo de su Hijo por parte de los jefes del pueblo; como buena madre, padecería la ausencia de su Hijo durante su vida pública, sin querer interferir en los planes de Dios; padecería indeciblemente en la pasión del Señor, al pie de la Cruz, como leemos en la secuencia de la Misa de hoy: "La madre piadosa estaba junto a la cruz y lloraba mientras el Hijo pendía; cuya alma triste y llorosa, traspasada y dolorosa, fiero cuchillo tenía".

No nos deberían extrañar los dolores de María contemplando cuántos y cuáles fueron los de Jesús hasta decir en el huerto "no se haga mi voluntad sino la tuya". Entregar la propia voluntad, despojarse de ella, es entregar lo más íntimo de uno mismo. Es el sacrificio interior más elevado. No mi voluntad sino la tuya, repitió Jesús en el Huerto y lo mismo haría María a lo largo de su vida, sin llegar a entender los porqués de tantos acontecimientos. Como su Hijo puso su voluntad en manos del Padre: quiso ser siempre y solo la esclava del Señor, la que no pregunta las razones, la que se limita, sencillamente, a obedecer, porque tiene plena confianza en la bondad de su Señor.

La veneramos en Cuenca en esa sumisión amorosa a la voluntad de Dios, fuera la que fuera. No protesta, no se rebela, no grita histérica; al pie de la Cruz, afligida, triste, pero serena, dueña de sí, sufre con su Hijo, une sus dolores a los suyos, participando, así, como nadie, en la redención de humanidad.

No faltan ni faltarán en nuestra vida momentos de sufrimiento físicos y espirituales, más o menos intensos y duraderos. Llegarán antes o después, pero llegarán. ¡Hay que labrar el oro para que brille en toda su pureza! Solo en dolor, en el sacrificio, se prueba el amor a Dios y a los demás. Pero en el salmo responsorial aprendemos la actitud que hemos de pedir a Dios nuestro Señor para afrontar el dolor, cualquiera que sea: "A ti, Señor me acojo... Sé la roca donde me refugio, el baluarte donde me salve, tú eres mi amparo... Yo confío en ti, Señor, en tus manos están mis azares". Todo lo que nos ocurra en la vida lo dejamos en sus manos de Padre, aunque habrá cosas, acontecimientos, sufrimientos, cuya razón última no alcanzaremos nunca a comprender.

En Septiembre... oramos a Nuestra Señora de las Angustias



Virgen de las Angustias, Madre nuestra,
hoy ponemos ante Ti nuestra vida,
con sus alegrías, sus heridas y esperanzas.
Tú que permaneciste junto a la cruz de tu Hijo,
acompaña nuestras cruces de cada día.

Consuela a quienes sufren,
sostén a quienes están cansados
y devuelve la esperanza a quienes la han perdido.
Enséñanos que el dolor no siempre desaparece,
pero puede ser asumido desde la fe
cuando sabemos que no caminamos solos.
Madre de las Angustias, toma nuestras manos,
guarda a nuestras familias bajo tu manto
y, en los días de luz y en las horas oscuras,
condúcenos siempre hasta Jesús. Amén.

Sumario

En el sendero de la vida / En Septiembre oramos.....	2
La noticia del mes.....	3
Actualidad Diocesana.....	4-7
Palabra del Papa / Un libro para cada mes.....	8
Cuenca, tierra de María.....	9
En la búsqueda del compromiso.....	10
Lectura creyente de la palabra.....	11
Reflexiones en nuestro tiempo.....	12
La caricia de la Iglesia.....	13
Ventana abierta.....	14
Rincón Vocacional.....	15
Rincón Misionero.....	16
El Santo del mes.....	17
Nuestros mártiles.....	18
Decálogo para del comienzo del curso nuevo.....	19



La noticia del mes

Pastoral del Duelo en la Diócesis: camino a la Resurrección

La Pastoral del Duelo del Obispado de Cuenca, con el respaldo de monseñor José María Yanguas, abre una nueva edición del Grupo Parroquial de Mutua Ayuda en Duelo "Resurrección". En esta ocasión, el proyecto da el salto al formato virtual con el objetivo de llegar a cualquier rincón de la diócesis.

Esta iniciativa acumula ya cuatro años de trayectoria en la parroquia de San José Obrero de la capital conquense, coordinada por Raquel Álvarez López. Tras consolidar su funcionamiento en el ámbito local, el programa se expande ahora para que los vecinos de cualquier municipio de la provincia puedan participar sin necesidad de desplazarse de sus hogares.

El Grupo "Resurrección" ofrece un entorno de acompañamiento cristiano y herramientas prácticas para afrontar la muerte de un familiar o allegado. Las sesiones se celebrarán los martes a las 20:00 h, arrancando el próximo 22 de septiembre, y la inscripción es totalmente gratuita. Para unirse, los participantes solo necesitan estar pasando por un proceso de pérdida, residir en la provincia de Cuenca y contar con un dispositivo con conexión a internet.

Esta modalidad digital responde directamente al contexto geo-

gráfico y demográfico de la provincia. Con 323 parroquias repartidas en una población de 198.216 habitantes (según datos del INE), la diócesis registra una media anual de 1.698 fa-

Las Pedroñeras y Mota del Cuervo), la dispersión geográfica dificulta la atención presencial. El formato online elimina estas barreras y garantiza el acceso al recurso con independencia del lugar de residencia.

Más allá de la atención directa a los participantes, el proyecto tiene una vocación de continuidad en el territorio. El grupo funcionará también como un espacio para identificar y formar a futuros coordinadores de grupos presenciales.

Aquellas personas que superen su proceso de duelo y deseen implicarse de forma activa podrán recibir capacitación especializada a través del Programa de Formación de la Pastoral del Duelo. El objetivo final de la diócesis es dotar a las distintas localidades de agentes formados para poder

replicar estos grupos de apoyo de forma física en sus propias parroquias a medio plazo.

Las personas interesadas en inscribirse o en recibir más información sobre el programa pueden ponerse en contacto con la coordinadora del grupo, Raquel Álvarez López, a través del teléfono 665 27 21 75, o consultar la web oficial de la Pastoral del Duelo (www.pastoralduelo.org).

Te ofrecemos un espacio para elaborar sanamente el duelo por la muerte de tu ser querido

Inicia:
SEPTIEMBRE
22
20:00h

Grupo RESURRECCIÓN

Modalidad virtual

Requisitos para participar:

- Estar en duelo
- Vivir en la provincia de Cuenca
- Tener Internet (laptop, tablet, smart phone)

Coordinadora del grupo:
Raquel Álvarez (Tel. +34 665 27 21 75)

PASTORAL DEL DUELO
www.pastoralduelo.org

Obispado de Cuenca
www.diocesisdecuenca.es

llecimientos. Estimando una media de tres familiares directos por cada persona fallecida, esto supone que más de 5.000 vecinos de la provincia inician cada año un proceso de duelo.

Teniendo en cuenta que Cuenca es una provincia eminentemente rural, donde solo siete municipios superan los 5.000 habitantes (Cuenca, Tarancón, Quintanar del Rey, San Clemente, Motilla del Palancar,

ACTUALIDAD DIOCESANA

Cuenca y Almonacid de Zorita sellan un vínculo histórico bajo el manto de Nuestra Señora de la Luz

El 5 de septiembre la iglesia de Nuestra Señora de la Luz acogió un hito histórico. Los fieles y hermanos de la hermandad convocados en el templo no solo asistieron a una celebración litúrgica, sino que fueron testigos de un hermanamiento por el que la Hermandad de Cuenca y la de Almonacid de Zorita, en la provincia de Guadalajara, unieron oficialmente su devoción a la Virgen bajo una misma advocación. Y lo hicieron con la emoción contenida de quien sabe que está escribiendo una página nueva en la historia de su fe popular.

El acto central fue una Santa Misa solemne, presidida por el obispo de Cuenca, monseñor José María Yanguas. El templo, ante la notable afluencia de fieles llegados desde ambas tierras, acogió también la firma del documento de hermanamiento. Un papel que, más allá de lo administrativo, viene a formalizar una relación que ya se venía tejiendo en los últimos meses, con encuentros

previos y un deseo compartido de crecer juntos en lo espiritual, lo cultural y lo pastoral.

Este hermanamiento no es un hecho aislado. Supone un refuerzo de los lazos entre dos diócesis vecinas,

la de Cuenca y la de Sigüenza-Guadalajara, que encuentran en la piedad mariana un terreno fértil para el entendimiento y la colaboración. Y, para los hermanos conqueses, supone además un espaldarazo a su trayectoria, al tiempo que abre la puerta a futuros proyectos conjuntos, desde peregrinaciones hasta obras de caridad que ya se están empezando a



esbozar.

La jornada concluyó con un vino español en los soportales de la plaza, donde los asistentes compartieron impresiones, anécdotas y la certeza de que, bajo el manto de la Virgen de la Luz, las fronteras diocesanas se vuelven difusas y el corazón de los creyentes late al unísono.

El Obispado de Cuenca impulsa la transformación digital de sus archivos con un sistema integral para centralizar y proteger su patrimonio

El Obispado de Cuenca ha iniciado un proyecto de actualización tecnológica en sus archivos diocesanos con el fin de unificar y proteger su patrimonio documental. Los trabajos se desarrollarán en colaboración con la empresa especializada Albadoc, encargada de implantar el sistema de gestión integral Albalá.

La incorporación de esta herramienta técnica modificará la gestión ordinaria del Archivo Diocesano. El sistema permitirá centralizar en una sola plataforma la descripción y el control del archivo físico, vinculando tanto los fondos históricos documentales como parte de los expedientes de la gestión administrativa actual de la Curia. Con ello, se busca reducir los tiempos de localización de documentos y asegurar un acceso ordenado y ágil a la información de la Diócesis.



El Archivo del Obispado de Cuenca reúne documentación esencial para la actividad administrativa de la Iglesia local y para el estudio histórico de la provincia. Entre sus fondos más destacados se encuentran las series de la Curia Episcopal, las actas de Capellanías o la documentación histórica relacionada con el tribunal de la Inquisición en la zona.

Con este proyecto, el Obispado reafirma su compromiso con la conservación a largo plazo de este valioso legado, facilitando al mismo tiempo la labor de investigadores, historiadores y el personal de la curia a través de herramientas propias del siglo XXI. La gestión unificada asegura que el pasado de la Diócesis se preserve de forma óptima para las generaciones futuras, abriendo una nueva etapa de transparencia, eficiencia y difusión cultural.



El Obispado y la Diputación de Cuenca han actuado en más de 200 templos desde el año 2019 gracias al convenio entre ambas entidades

La Diputación de Cuenca y el Obispado de Cuenca han realizado actuaciones de rehabilitación y mejora en 202 iglesias, ermitas y conventos con una inversión de 5,6 millones de euros desde el año 2019. Esto es gracias al convenio anual que suscriben ambas entidades que está dotado con un presupuesto financiado a partes iguales de 700.000 euros.

El presidente provincial, Álvaro Martínez Chana, y el obispo de la Diócesis de Cuenca, José María Yanguas, han renovado este compromiso en el Salón de Plenos de la Diputación de Cuenca para recoger las 34 actuaciones que se van a realizar este año.

El dirigente provincial ha señalado que este convenio constituye «una herramienta fundamental para conservar un patrimonio que forma parte de la historia, la identidad y el atractivo turístico de nuestros pueblos». En este sentido, ha destacado que la colaboración institucional permite llegar a numerosos municipios que, por sí solos, tendrían mayores dificultades para afrontar este tipo de intervenciones.

Martínez Chana ha recordado que buena parte del patrimonio religioso de la provincia se encuentra en el medio rural y constituye uno de sus principales elementos patrimoniales y culturales; así como un importante componente emocional para los vecinos y vecinas de los pueblos. «Conservar nuestras iglesias es también conservar la historia de nuestros municipios, proteger un legado que hemos recibido de generaciones anteriores y contribuir a que siga siendo un recurso para el desarrollo turístico y cultural de la provincia», ha afirmado.

El presidente provincial ha puesto en valor la estabilidad de este programa de colaboración, que se mantiene



como una de las líneas estratégicas de conservación del patrimonio provincial y que este año incrementa el número de actuaciones hasta 34 intervenciones, frente a las 29 desarrolladas en 2025.

Las actuaciones previstas permitirán intervenir en iglesias parroquiales y otros edificios religiosos distribuidos por toda la provincia, contribuyendo a garantizar su conservación y mantenimiento. El convenio contempla inversiones que oscilan entre los 8.000 y los 40.000 euros por actuación, financiadas a partes iguales entre la Diputación y las respectivas parroquias.

Martínez Chana ha incidido en que estas inversiones generan un doble beneficio, ya que, además de proteger un patrimonio de gran valor histórico y artístico, favorecen la actividad económica vinculada al sector de la construcción y la restauración especializada, al tiempo que contribuyen a reforzar la oferta turística de los municipios.

Actuaciones previstas. El convenio permitirá desarrollar actuaciones en los siguientes municipios:

Alberca de Zancara	Cuenca (Iglesia de San Felipe)	Solera de Gabaldón
Alcázar del Rey	Enguñados	Sotoca
La Almarcha	Fresneda de la Sierra	Tresjuncos
Arcas del Villar	Los Hinojosos	Valdecolmenas de Abajo
Atalaya del Cañavate	Horcajada de la Torre	Valdeolivas
Buendía	Masegosa	Valparaíso de Abajo
El Cañavate	Naharros	Valparaíso de Arriba
Casas de Benítez	Priego	Villar del Humo
Casas de Fernando Alonso	Ribatajada	Villar del Infantado
Casas de Garcimolina	Saceda-Trasierra	Villarejo del Espartal
Castejón	San Clemente (Iglesia del Convento de las Clarisas)	Villarejo Sobrehuerta
Chumillas		

Enviados a las aulas: los docentes de Religión de Cuenca reciben la Missio Canonica (Misión Canónica) para el nuevo curso 2026-2027

Los profesores de Religión Católica de la diócesis de Cuenca se reunieron el jueves, 3 de septiembre, para llevar a cabo la primera jornada de formación del curso y participar en la solemne Celebración del Envío. El encuentro formativo y académico se desarrolló en la biblioteca del Seminario (antigua iglesia de la Merced). Posteriormente, los docentes se trasladaron a la capilla del Seminario Conciliar San Julián para participar en la Celebración del Envío.

En este rito eclesial y pastoral, los maestros recibieron formalmente la Missio Canonica (Misión Canónica), por parte del Vicario General,



D. Antonio Fernández, un mandato oficial que los faculta para enseñar la doctrina y moral católica en las aulas en nombre de la Iglesia durante el nuevo año escolar.

«Niño Equilibrista»: el primer programa de España para hijos de padres separados nace en Cuenca de la mano del COF San Julián

El Centro de Orientación Familiar “San Julián” (COF), dependiente del Obispado de Cuenca, ha diseñado un programa pionero a nivel nacional: “Niño Equilibrista”. Se trata del primer proyecto de acompañamiento específico para hijos de padres separados en el ámbito de los COF de toda España, fruto de un minucioso trabajo de investigación de casi ocho años en el que han participado expertos de Cuenca, Barcelona, Segovia, Valencia, Málaga y Sonora (México).

El proyecto nació tras observar que, desde 2015, al atender a adultos en proceso de separación, los hijos quedaban desprotegidos y sin herramientas para afrontar el duelo. “Parece que lo llevan bien, pero se generan heridas emocionales que condicionan su vida afectiva futura”, explican desde el equipo. “Niño Equilibrista” ofrece un programa estructurado de un año en grupos de ayuda mutua. Su nombre refleja el difícil equilibrio de lealtades en el que viven muchos menores, forzados a elegir entre papá o mamá cuando los necesitan y quieren a los dos por igual.

Aunque el COF San Julián ya ha testado con éxito la eficacia del programa mediante experiencias piloto con personas que hoy son mayores de edad y encuestas que confirman el alto interés de los jóvenes, su implantación general con menores sufre un grave obstáculo legal. Para que un niño asista, es requisito indispensable la autorización expresa de ambos progenitores, una firma conjunta casi imposible de obtener en contextos de litigio

familiar.

Aun así, desde el COF destacan que el principal fruto actual es visibilizar un sufrimiento que suele ser callado: “Tenemos la certeza de que Dios actúa en sus corazones, pero queremos estar junto a ellos mientras crecen a partir de este inmenso dolor”.

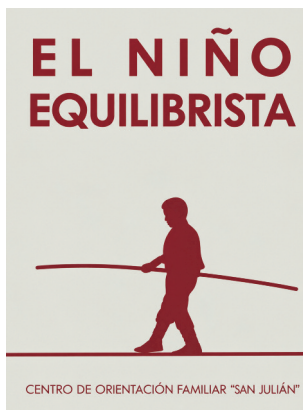
El COF San Julián, sostenido por una comunidad de voluntarios formados en la fe y en competencias profesionales, recuerda que sus puertas están abiertas a cualquier persona que atraviese dificultades, independientemente de su situación o convicciones.

Un espacio de acogida y voluntariado

Más allá de este programa específico, el COF “San Julián” se consolida como un espacio abierto a toda la sociedad, sin importar la situación personal o las convicciones de quienes se acercan. Quienes forman parte del centro definen su labor no

como un simple servicio técnico, sino como un auténtico «arte de acompañamiento», basado en el respeto absoluto hacia la historia y la vivencia de cada persona.

Este proyecto se sostiene gracias a una sólida comunidad de voluntarios que combinan una profunda formación en la fe con sólidas competencias profesionales, respaldando toda su actividad en la oración. Desde la institución recuerdan que su única misión es ser una mano tendida dispuesta a acompañar en el camino a cualquier persona que atraviese dificultades, actuando siempre desde el envío y el amor al prójimo.



El Sr. Obispo preside en Arcas los actos en honor a la Virgen de la Estrella y bendice la torre restaurada del templo

El obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, se desplazó el martes, 8 de septiembre, hasta el municipio de Arcas para presidir la solemne Santa Misa en honor a la Virgen de la Estrella, patrona de la localidad, coincidiendo con el día grande de sus celebraciones anuales.

El momento central de la jornada tuvo lugar durante la celebración litúrgica, cuando se procedió al acto oficial de bendición de la torre restaurada. Los trabajos arquitectónicos ejecutados en la estructura, que se han prolongado durante los últimos meses, han hecho posible la recuperación integral de este histórico elemento, considerado una pieza clave del patrimonio monumental de la comarca.

Con la finalización de estas obras de mejora y consolidación, el municipio de Arcas consigue salvaguardar su fisonomía urbana característica, garantizando la conservación de su legado constructivo de cara al futuro y devolviendo el esplendor original a uno de sus símbolos más queridos. En palabras del obispo:

“Esta celebración coincide prácticamente en el tiempo con la finalización de las obras de restauración de la torre que se yergue a un lado del ábside de la Iglesia. Sabéis que el costo de las labores de restauración han sido financiado con la aportación de

las Cofradías, el Ayuntamiento, los fondos propios de la parroquia y el convenio entre la Excelentísima Diputación y el obispado de Cuenca. A todos agradezco sinceramente vuestra colaboración que nos permite contemplar hoy en toda su belleza el magnífico complejo del templo y torre de este pueblo de Arcas. La

iglesia parroquial es casa, hogar que acoge a todos, que hermana, que ahonda los vínculos de pertenencia a esta comunidad. Aquí nos juntamos los cristianos cada domingo para adorar a Dios, darle gracias y presentarle nuestras plegarias, sabiéndonos y sintiéndonos hijos de Dios y hermanos de todos. Esta tarde se refuerzan estos lazos. Ojalá que nunca se aflojen”.





«Tu fe, tu legado», una campaña de la CEE que anima a los fieles a considerar la parroquia o la diócesis como parte de su testamento

La Conferencia Episcopal Española, con la colaboración de la fundación XTantos, ha puesto en marcha la campaña «Tu fe, tu legado». Se trata de una iniciativa que anima a los fieles a considerar la parroquia o la diócesis como parte de su testamento. De esta manera, los fieles dejan una herencia solidaria que sigue dando fruto después de su vida. La propuesta llega en el marco del Día Internacional del Legado Solidario, que se celebra el 13 de septiembre.

Un último acto de fe

Bajo el lema «Tu testamento también puede ser un acto de fe», la campaña recuerda que incluir a la Iglesia en el testamento es una manera de contribuir a su labor social y espiritual, ayudando a sostener los proyectos que atienden a las personas más necesitadas y transmitiendo un mensaje de esperanza a toda la sociedad.

Tres maneras de hacerlo

La campaña explica que existen diversas fórmulas para incorporar a la parroquia o la diócesis en el testamento, cada una adaptable a la voluntad y las circunstancias de cada persona:

- Destinar un porcentaje de la herencia.
- Legar un bien específico.
- Nombrar a la Iglesia heredera universal o coheredera de los bienes.

Cómo informarse

Las personas interesadas en conocer más detalles sobre cómo dejar este tipo de testamento solidario pueden dirigirse a su parroquia o diócesis, o bien consultar toda la información en la web tufetulegado.es. También es posible resolver dudas escribiendo a tufetulegado@portantos.es.

Con esta campaña, la Iglesia quiere poner en valor cómo un gesto de generosidad personal puede convertirse en una huella duradera: «tu fe será el futuro de muchos».



Villaescusa de Haro ha celebrado la fiesta del Cristo de la Expiración

El obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, presidió el lunes, 14 de septiembre, la Misa Mayor de la Fiesta del Santísimo Cristo de la Expiración en Villaescusa de Haro. La celebración coincidió con la festividad de la Exaltación de la Santa Cruz, que la Iglesia conmemora cada 14 de septiembre, lo que dio un carácter aún más solemne a una jornada ya de por sí grande para el municipio. Como viene siendo tradición, el Regimiento de Infantería 'Saboya' nº 6, perteneciente a la Brigada «Extremadura» XI, ha acompañado a los vecinos durante los actos religiosos y populares. Un hermanamiento histórico que une a esta unidad militar con Villaescusa de Haro desde hace décadas y que se renueva cada año por estas fechas, convirtiéndose en uno de los momentos más esperados y emotivos de las fiestas.



La imagen del Santísimo Cristo de la Expiración, patrón de la localidad, recibe cada año la devoción de los vecinos, que transmiten esta fe de generación en generación. Las fiestas patronales se extienden entre el 13 y el 17 de septiembre con procesiones, actos religiosos y actividades populares que llenan las calles del municipio.

Cuenca, tierra de María

María Santísima del Amparo

Mariano Ortega Ortega

Como en buena parte de las ciudades españolas, el desfile procesional correspondiente al Domingo de Resurrección tuvo que esperar hasta mediados del S.XX para ver la luz. La Junta de Cofradías de la Semana Santa de Cuenca, tras el faraónico trabajo de reconstrucción de hermandades e imaginería completamente destruida por la locura iconoclasta de la guerra civil, emprendió un proceso expansivo que, en los años cincuenta del pasado siglo, permitió la creación de los desfiles del Hosanna, del Perdón en el Martes Santo conquense y del Encuentro en el Domingo de Resurrección. A tal fin se contactó con el escultor Leonardo Martínez Bueno quien talló la imagen del Señor Resucitado que abre el desfile del Encuentro en la Mañana más hermosa del año.

Desde el primer momento se trabajó para que el desfile tuviese también una presencia mariana que cerrara el mismo, tal y como se ha hecho en la práctica totalidad de los cortejos procesionales conquenses. En 1.952 y 1.953 se intentó contar con la presencia de la Virgen del Carmen existente en el convento de las Madres Carmelitas Descalzas si bien no pudo participar puesto que la procesión se suspendió por la lluvia. Quien sí lo pudo hacer en el año 1954 fue la Virgen de la Esperanza venerada en el Oratorio de la Esperanza, anexo a la Parroquia del Salvador. El problema de la participación mariana en el desfile se solventa en 1.955 gracias a la V.H y Cofradía de Nazarenos de San Juan Evangelista quien cede para el desfile la imagen de María Santísima del Amparo (que en algún momento también se llamó del Amor) adquirida en los talleres Royo Rabasa de Va-

lencia sin que sepamos quién fue su autor. Desde entonces, María Santísima del Amparo comienza su desfile bajo un manto negro de luto del que es despojada en el momento del encuentro con el Señor Resucitado.

Con una notable influencia de Francisco Salzillo, nos muestra una representación de María Santísima, no excesivamente joven, con los ojos alzados dramáticamente hacia el cielo, la boca entreabierta y los

brazos extendidos y abiertos, con las palmas vueltas hacia arriba, conformando un efectista gesto de súplica. El rostro es delicado, bello y expresivo y muestra la mirada implorante. Hay en los ojos oscuros, arrasados por las lágrimas que surcan las sonrosadas mejillas, un pequeño destello de esperanza, de sorpresa, dándole una expresión singular. La silueta de los ojos, que son de cristal, y el modelado de las cejas, el ceño y la nariz muestran un notable realismo. Esto sumado a



las carnaciones morenas sugiere que estamos ante un retrato del natural idealizado. El cabello está finamente labrado y cae a ambos lados del rostro en bucles, acentuando el verismo de la Sagrada Imagen.

Las manos están magníficamente guiadas, con dedos esbeltos y alargados y unas palmas modeladas con realismo para ser vistas vueltas hacia arriba aunque desde sus primeros desfiles María Santísima del Amparo ha lucido su mano izquierda posada sobre el pecho, en un gesto muy característico. Estamos ante una de las obras más desconocidas, a la par que más interesantes y llamativas de la imaginería de la Semana Santa conquense.



Palabras del Papa



Jesús nos recuerda que el don y el perdón son la base de nuestra existencia. Todo nos lo da Dios por puro amor, y ninguno de nosotros puede decirse perfecto a la hora de responder a tanta bondad. Por eso, la gratitud, que es la fuente de nuestra propia vida, es también la mejor regla para nuestra convivencia. Lo experimentamos cada día. El perdón es indispensable, sin él no se puede vivir en paz: tarde o temprano, en el corazón y entre las personas, surgen conflictos, acusaciones, rencores y venganzas que destruyen las relaciones, dividen a las familias y desencadenan guerras.

Sólo el perdón libera y devuelve la luz, incluso allí donde la pobreza material y moral del hombre, por un momento, ha ensombrecido el horizonte y ha hecho incierto el camino. El perdón, como un viento favorable, disipa incluso las nubes más densas, hasta que vuelve a dejarnos ver el sol. El mismo san Pedro lo experimentó en varias ocasiones a lo largo de su vida; en particular cuando, tras haber negado y abandonado a Jesús durante la Pasión, al encontrárselo resucitado a orillas del lago, escuchó una única pregunta: «Simón [...], ¿me amas?» (Jn 21,15), acompañada de una invitación: «Sígueme» (v. 19). Exactamente como al principio, el día de su primer encuentro, como si nada hubiera pasado. Y esta caridad, que olvida y sana, supondrá para el primero de los apóstoles la confirmación de su misión.

Un libro para cada mes

El comienzo de la vida cristiana – Alumno

John Barnett

Editorial Cristana Evangélica, 2017



«Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en Él; arraigados y sobreedificados en Él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.» (Col. 2:6-7). Recibir a Jesús como Señor y Salvador, y creer en su maravilloso Nombre, te da el poder de ser hijo de Dios (Jn. 1:12). ¿Cuál es la meta de Dios para un hijo recién nacido? La respuesta está en el versículo de arriba. El apóstol Pablo usa siete verbos para enseñar sobre los primeros pasos en la vida cristiana: recibir a Cristo como Señor; andar en Él; estar arraigado (o echar raíces) y edificado en Él; ser confirmado en la fe; ser enseñado; crecer en acciones de gracias. Todos estos verbos apuntan a una acción completa que lleva a un hijo de Dios a la firmeza y madurez espiritual. Dios quiere que tú tengas raíces profundas en Su Palabra. El fundamento o el suelo en el cual esas raíces deben ser echadas es el propio Señor Jesucristo: «Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo» (1 Co. 3:11). Él es el Señor de vida.

En la búsqueda del COMPROMISO

El compromiso en tu plan de vida espiritual



Septiembre tiene siempre algo de comienzo. Regresamos a nuestras ocupaciones, se ponen en marcha las parroquias, comienzan las reuniones, la catequesis, los grupos y tantas actividades que configuran un nuevo curso pastoral. Preparamos calendarios, establecemos objetivos y llenamos nuevamente nuestras agendas. Pero quizá, antes de preguntarnos qué vamos a hacer durante este curso, deberíamos hacernos una pregunta mucho más importante: ¿cómo quiero vivir mi relación con Dios?

También la vida espiritual necesita cuidado, constancia y compromiso. No podemos dejarla únicamente en manos de la improvisación o de esos momentos en los que sentimos una especial necesidad de Dios. Del mismo modo que organizamos otros aspectos importantes de nuestra vida, necesitamos elaborar nuestro propio plan de vida espiritual.

No se trata de llenar el día de prácticas religiosas ni de imponernos propósitos imposibles de mantener. Un buen plan espiritual debe ser sencillo, realista y adaptado a nuestras circunstancias. Lo importante no es hacer muchas cosas, sino reservar conscientemente un espacio para Dios y aprender a descubrir su presencia en nuestra vida cotidiana.

Quizá podamos comenzar por algo tan sencillo como dedicar cada mañana unos minutos a la oración. Antes de entrar en las prisas del día, detenernos y decir: «Señor, aquí estoy. Te ofrezco este día; acompáñame en todo lo que hoy tenga que vivir». Y al terminar la jornada, volver a detenernos para agradecer, pedir perdón y poner en sus manos

aquello que nos preocupa.

Nuestro plan de vida puede incluir también la lectura frecuente del Evangelio. Necesitamos escuchar a Jesús para poder conocerlo. Bastan unos minutos, unas pocas líneas leídas despacio, preguntándonos qué quiere decirnos hoy esa Palabra. Y en el centro de nuestra vida cristiana, la Eucaristía. La participación en la Misa dominical no debería ser simplemente una obligación que cumplimos, sino el encuentro que alimenta nuestro camino. Junto a ella, el sacramento de la Reconciliación nos permite experimentar una y otra vez que siempre podemos comenzar de nuevo.

Pero existe otro compromiso que no puede faltar: el amor a los demás. Nuestra vida espiritual no puede reducirse a rezar. Si nuestra oración es verdadera, terminará haciéndonos más pacientes, más generosos, más capaces de escuchar y de perdonar. Siempre habrá alguien cerca de nosotros que necesite tiempo, compañía, ayuda o simplemente una palabra de esperanza.

Habrà días en los que cumpliremos nuestros propósitos y otros en los que volveremos a caer en la rutina. Lo importante será no abandonar el camino. La vida espiritual no consiste en no caer nunca, sino en volver una y otra vez hacia Dios.

Quizá éste pueda ser nuestro propósito para los próximos meses: menos prisas y más silencio; menos palabras y más escucha; menos vivir desde nosotros mismos y más dejar espacio a Dios. Porque un nuevo curso pastoral no comienza verdaderamente cuando estrenamos calendario. Comienza cuando dejamos que Dios vuelva a estrenar nuestro corazón.



Lectura creyente de la Palabra de Dios

Emilio de la Fuente de la Fuente
Director del Servicio Bíblico Diocesano

LOS SALMOS: SALMO 42

*Como busca la cierva
corrientes de agua,
así, Dios mío, te busca
todo mi ser.
Tengo sed de Dios, del Dios
vivo,
¿cuándo entraré a ver el
rostro de Dios?*



Hay momentos en la vida en los que sentimos sed. No una sed que pueda calmar un vaso de agua, sino una sed más profunda, escondida en lo más íntimo del corazón. Sed de paz, de sentido, de amor verdadero, de esperanza. El salmista se atreve a poner nombre a todas esas búsquedas: «Tengo sed de Dios».

La imagen de la cierva resulta especialmente hermosa. Un animal sediento no busca el agua por curiosidad. La necesita para vivir. Corre hacia ella porque sabe, casi por instinto, que sin agua no puede continuar. Así debería ser también nuestra búsqueda de Dios: no como quien busca algo accesorio para su vida, sino como quien ha descubierto que Dios es la fuente que necesita para vivir.

Sin embargo, muchas veces intentamos apagar esa sed en otros lugares. Buscamos seguridades, reconocimiento, bienestar, éxito, afectos, cosas... Todo puede ser bueno, pero nada consigue llenar completamente el corazón. Cuando alcanzamos aquello que deseábamos, pronto aparece un nuevo deseo. Nuestro corazón parece decirnos que ha sido creado para algo mayor. Y quizá precisamente esa insatisfacción sea también una llamada de Dios. San Agustín lo comprendió después de buscar durante muchos años: nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en Dios.

Pero el salmo habla también de una experiencia que todos conocemos: buscar a Dios y no encontrarlo como quisiéramos. «¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?». Hay momentos en los que rezamos y parece que Dios guarda silencio. Momentos en los que la fe pierde el consuelo que tuvo en otros tiempos. Seguimos buscando, pero no vemos su rostro.

Entonces aparece la tentación de pensar que Dios se ha alejado. Quizá suceda justamente lo contrario. La sed demuestra que todavía buscamos la fuente. Quien siente sed de Dios ya lleva dentro una huella de Dios. Incluso cuando nuestra oración es pobre, cuando solamente podemos decir «Señor, te necesito», esa misma necesidad puede convertirse en oración.

También Jesús tuvo sed. Desde la cruz pronunció aquellas palabras: «Tengo sed». Sed física, ciertamente, pero la tradición cristiana ha contemplado también en ellas el deseo de Cristo de encontrarse con cada ser humano. Nosotros tenemos sed de Dios, pero antes Dios tiene sed de nosotros. Y aquí cambia nuestra manera de entender la vida espiritual.

Creíamos que solamente nosotros buscábamos a Dios y descubrimos que Él lleva mucho tiempo buscándonos. Creíamos caminar hacia la fuente y descubrimos que la Fuente había salido a nuestro encuentro.

Quizá hoy podamos preguntarnos: ¿de qué tengo sed verdaderamente? ¿Qué estoy buscando detrás de mis preocupaciones, mis proyectos, mis deseos? ¿Dónde intento encontrar esa felicidad que solamente Dios puede dar?

Reflexiones en nuestro tiempo



Ceuta: fronteras, personas y una mirada cristiana

Hablar de inmigración nunca resulta sencillo. Y hacerlo mirando a Ceuta exige todavía mayor prudencia. La ciudad ha vivido recientemente una situación migratoria excepcional que ha vuelto a poner sobre la mesa una realidad que no puede abordarse únicamente desde las cifras ni desde los enfrentamientos políticos. El Defensor del Pueblo ha reclamado una respuesta coordinada de las administraciones, especialmente ante la situación de los menores y de las personas más vulnerables.

Ante la inmigración podemos caer fácilmente en dos extremos: mirar solamente las fronteras y olvidar a las personas, o contemplar únicamente el drama humano y olvidar que un Estado tiene leyes, fronteras y responsabilidades que debe ejercer. La mirada cristiana puede ayudarnos a evitar ambos extremos.

Detrás de la palabra «inmigrante» siempre existe una persona. Un rostro, una familia, una historia, unos miedos y unas esperanzas. Algunos han dejado atrás pobreza, falta de oportunidades o situaciones difíciles; otros pueden terminar en manos de redes que se aprovechan precisamente de su vulnerabilidad. En Ceuta, la Policía Nacional ha actuado recientemente contra organizaciones dedicadas presuntamente al tráfico o explotación de migrantes.

Para un cristiano, la dignidad de toda persona es irrenunciable. Jesús nos enseñó a reconocer en el extranjero y en quien sufre a nuestro prójimo. Por eso la indiferencia nunca puede ser nuestra respuesta.

Pero defender esa dignidad tampoco significa ignorar la complejidad de la inmigración. Una sociedad necesita ordenar los flujos migratorios, proteger sus fronteras, cumplir la legalidad y garantizar la convivencia. Al mismo tiempo, debe estudiar cada situación con las garantías necesarias, prestando especial atención a menores, solicitantes de protección internacional y personas vulnerables. El Ministerio del Interior ha reforzado precisamente los procedimientos de identificación y protección internacional en Ceuta.

Tampoco es justo que Ceuta soporte sola una responsabilidad que, por su condición fronteriza, afecta al conjunto de España y de Europa. Así lo ha señalado también el Defensor del Pueblo al reclamar colaboración y solidaridad entre administraciones.

La respuesta, por tanto, no debería plantearse como una elección entre fronteras o humanidad. Necesitamos ambas: fronteras ordenadas y seguras, lucha contra las mafias, cooperación entre países y aplicación de la ley; pero también acogida humanitaria, protección de los menores y respeto absoluto a la dignidad de cada persona.

La política deberá encontrar los mejores caminos para conseguirlo y es legítimo que existan propuestas diferentes. Como cristianos podemos aportar, ante todo, una manera de mirar: sin ingenuidad, pero también sin miedo; sin convertir al inmigrante en enemigo y sin negar los problemas reales que una inmigración desordenada puede ocasionar.

Porque detrás de cada cifra, venga de donde venga una persona y sea cual sea finalmente su situación jurídica, existe algo que ninguna frontera puede conceder ni retirar: un ser humano con una dignidad que procede de Dios.



LA CARICIA DE LA IGLESIA

Manos Unidas elige a un conquense para impulsar uno de sus mayores proyectos solidarios en la India



El fundador y presidente de la ONG Sonrisas de Fe, el conquense Jonathan Hergueta López, ha sido seleccionado por Manos Unidas para colaborar en la difusión de uno de los proyectos internacionales más importantes que desarrolla la organización humanitaria. La iniciativa se centra en la mejora de las condiciones de vida de 130 aldeas de la India y forma parte de la campaña «Gafas de Realidad», con la que se pretende sensibilizar sobre las desigualdades y fomentar el compromiso con la cooperación internacional.

La colaboración se materializa a través del perfil oficial de Instagram de Hergueta, que reúne a más de 45.000 seguidores, desde donde contribuirá a dar visibilidad a este proyecto solidario y a concienciar sobre la importancia del desarrollo de las comunidades más vulnerables.

Natural de Cuenca y nacido en 1995, Jonathan Hergueta ha desarrollado una amplia trayectoria en el ámbito de la acción social y la cooperación internacional. Como presidente de Sonrisas de Fe ha impulsado proyectos educativos, sanitarios, humanitarios y de evangelización en distintos países, promoviendo iniciativas dirigidas a mejorar la educación, la asistencia sanitaria, la salud mental y la atención a personas en situación de vulnerabilidad.

En los últimos años también ha participado en diversas operaciones de ayuda humanitaria vinculadas a emergencias internacionales, colaborando con emba-

jadas, instituciones y organizaciones en la coordinación de equipos, el apoyo logístico y la asistencia a personas afectadas por conflictos armados y a menores en situaciones especialmente delicadas.

Su labor ha sido reconocida tanto a nivel nacional como internacional. Entre los galardones recibidos figura el premio Profesional del Año en Acción Social de los Prestige Awards 2024/25, además de otros reconocimientos concedidos a Sonrisas de Fe por su trabajo humanitario. Asimismo, algunos de sus proyectos han tenido eco en el Vaticano a través de Vatican News.

El proyecto que ahora difundirá junto a Manos Unidas busca impulsar el desarrollo integral de 130 aldeas de la India mediante actuaciones centradas en la educación, la salud, la promoción social y la creación de nuevas oportunidades para miles de personas.

Con motivo de esta colaboración, Jonathan Hergueta ha destacado que «gracias a Dios, toda acción solidaria tiene la capacidad de transformar vidas» y ha subrayado que participar en un proyecto de esta dimensión supone «una oportunidad para seguir dando voz a quienes más lo necesitan».

Con esta nueva colaboración, el conquense continúa ampliando su labor en el ámbito de la cooperación internacional, sumándose a una de las organizaciones españolas con mayor trayectoria en proyectos de desarrollo y ayuda humanitaria y reforzando su compromiso con las personas más vulnerables.

Ventana abierta

NOTICIARIOS DEL VERANO

Calor, mucho calor. Se acabó el verano. Dicen los expertos que ha sido el verano más calurosos desde que se tienen registros conocidos. Se ha disparado la venta de ventiladores. Una cadena de olas de calor recorre Europa apenas interrumpida por algún día de receso. Al fondo se adivinan las muertes causadas por las altas temperaturas.

Y junto al calor los incendios, un río de incendios. La verde vegetación calcinada da paso al marrón de los campos arrasados. Casas destruidas, poblaciones desplazadas. Se escuchan, se ven, llantos de desolación. Aflora el dolor, la impotencia, también la desesperanza.

Un alto en el camino, el mundial de fútbol. Por un momento cualquier tensión se pausa. Espectadores anclados frente a televisores. La expectación es máxima. España es campeona. Una marea de gritos y jolgorios invade los espacios.

A continuación se impone la realidad de la vida

Vida con vacaciones para quienes pueden disfrutarlas. Se montan operaciones para facilitar el tráfico mayormente hacia las playas. Coches cargados hasta el techo. Un tercio de los españoles se queda en casa, no tienen posibilidades económicas.

Ceuta, una pesadilla que no acaba. Conflictividad social y política. Drama humano, universal. Cuestión de supervivencia. Medio mundo pasando hambre, mientras otro medio hace dieta de adelgazamiento. Se ven algunos rostros de personas atormentadas. No se ven los centenares de cadáveres que han encontrado su cementerio en las aguas del mar.

Un respiro fugaz intencionadamente manipulado, el eclipse de sol. Una locura de desplazamientos. Movilización policial exagerada. Precios desorbitados por ocupar sitios privilegiados para la visión. Como las perseidas de San Lorenzo, dura apenas un suspiro. La cruda realidad está a la vuelta.

La realidad que continúa de la guerra en Ucrania, en Gaza, en el Estrecho de Ormuz. Una destrucción que se cobra vidas. Vidas que únicamente son un número, aunque tengan rostros conocidos, conocidos para los suyos.

Muchas otras vidas truncadas en los terremotos de

Venezuela y Colombia. Edificios enteros reducidos a escombros, entre los que se busca el respiro de algún superviviente. Personas a quienes únicamente les ha quedado la elevación de su vista al cielo. Menos mal que en Granada sólo han sido grietas y tiendas improvisa-



das en las calles.

Y de postre tormentas y riadas devastadoras y mortíferas.

Se escucha la música de fondo de la subida desorbitada del IPC, la carestía de la vivienda que obliga a vivir en caravanas, los juicios pendientes aplazados por vacaciones, el pago de préstamos por el asueto de unos días, la depresión del otoño que se cierne, la vuelta al cole...

Y debería escucharse más, aunque alguien se empeñe en bajar el volumen, la solidaridad de tantas personas anónimas que socorren las penurias de sus hermanos semejantes. Nada te turbe, nada te espante, sólo Dios basta.



El Rincón Vocacional

Cuenca, una diócesis pequeña con motivos para la esperanza

Comenzamos un nuevo curso pastoral y, entre tantas preocupaciones que pueden aparecer al mirar el futuro de nuestras parroquias, hay también motivos para dar gracias a Dios y mirar hacia adelante con esperanza. Uno de ellos lo encontramos en nuestro Seminario y en las vocaciones sacerdotales.

Los últimos datos de la Conferencia Episcopal Española ofrecen una pequeña luz. Durante el curso 2025-2026 las diócesis españolas han contado con 1.066 seminaristas, treinta más que los 1.036 del curso anterior.

Y cuando dirigimos la mirada hacia Cuenca, tenemos razones particulares para la gratitud. El Seminario Conciliar San Julián comenzará el curso 2025-2026 con 12 jóvenes en formación. A ello se suma algo especialmente hermoso: nuestra diócesis ha podido vivir en muy poco tiempo dos ordenaciones sacerdotales. El 28 de junio

de 2025 fue ordenado sacerdote Moisés de las Heras, mientras que Pablo Pérez Ballesteros recibió entonces el diaconado. Apenas unos meses después, el 10 de enero de 2026, la Catedral volvía a vestirse de fiesta para la ordenación sacerdotal de Pablo.

Son acontecimientos que pueden parecernos pequeños dentro de las grandes cifras nacionales, pero para una diócesis como la nuestra tienen un enorme significado. Cada nuevo sacerdote significa una vida entregada y una nueva disponibilidad para celebrar la Eucaristía, administrar los sacramentos, anunciar el

Evangelio y acompañar nuestras comunidades.

Cuenca ha tenido además una presencia significativa en la campaña nacional del Día del Seminario 2026. La Conferencia Episcopal eligió precisamente el proyecto presentado por el Seminario de Cuenca para desarrollar la campaña de este año, y nuestros seminaristas han participado como protagonistas de la iniciativa.

Todo esto no debería conducirnos a la complacencia, sino a la gratitud y al compromiso. Las vocaciones no son únicamente asunto del obispo, del rector del Seminario o de la Delegación de Pastoral Vocacional. Nacen y maduran en familias, parroquias y comunidades cristianas donde los jóvenes pueden encontrarse con Jesucristo y descubrir que merece la pena entregarle la vida.

Por eso, al comenzar este nuevo curso, quizá tengamos que recuperar con mayor fuerza aquella petición de Jesús: «Rogad al dueño de la mies

que mande trabajadores a su mies».

Necesitamos sacerdotes. Pero, sobre todo, necesitamos comunidades cristianas vivas en las que pueda escucharse la llamada de Dios.

Los datos nacionales nos invitan a una esperanza prudente. Y la realidad reciente de Cuenca nos permite añadir algo más: Dios continúa llamando también en nuestra tierra. Porque quizá mientras nosotros nos preguntamos de dónde vendrán los sacerdotes del futuro, Dios ya esté hablando al corazón de algún joven de nuestras parroquias.



Rincón Misionero



El Centenario del Domund

El Domingo Mundial de las Misiones –DOMUND– cumple 100 años. Desde que fuera instituida en 1926, esta jornada ha impregnado la sociedad española y ha impulsado la evangelización en los territorios de misión de una forma espectacular: en cada uno de los 36.500 días de este siglo se han bautizado de media 9.000 católicos, se han construido tres escuelas y una parroquia... Obras Misionales Pontificias (OMP), lanza un sentido homenaje a este siglo misionero en la web www.domund100.es, con un recorrido interactivo muy visual por los cien años del Domund en España.

¿Se acuerda usted de cuando salía de niño a pedir dinero por las misiones? ¿Recuerda las huchas, los carteles, los encuentros, las películas?... Fue en 1926 cuando el Papa Pío XI quiso que toda la Iglesia dedicara el penúltimo domingo de octubre a rezar por la misión que la Iglesia realizaba en los territorios de misión y a colaborar con ella, a través de Obras Misionales Pontificias (OMP).

En España esta invitación del Papa se asumió con fuerza, y cada año se organizaban conferencias, testimonios en colegios, vídeos... Todo ello despertó en nuestro país un sentimiento misional que ha dado lugar a que en la actualidad los españoles seamos líderes en generosidad, tanto en dinero como en misioneros.

La web está estructurada en tres partes, y busca ofrecer de una forma interactiva un recorrido por esta entrañable jornada misionera. La primera parte, “100 años contigo”, pone el foco en el Domund en España, y reúne fotografías históricas de las diversas iniciativas de esta jornada que despertarán la

nostalgia de muchos.

Con la jornada del Domund, el Papa Pío XI implicaba a todos los católicos en el sostenimiento de la evangelización en los territorios de misión, aquellas diócesis que dependían de la histórica Propaganda Fide (hoy Dicasterio para la Evangelización). En la segunda parte de la web especial del centenario del Domund, “100 años por ellos”, OMP comparte los espectaculares frutos de la acción misionera.

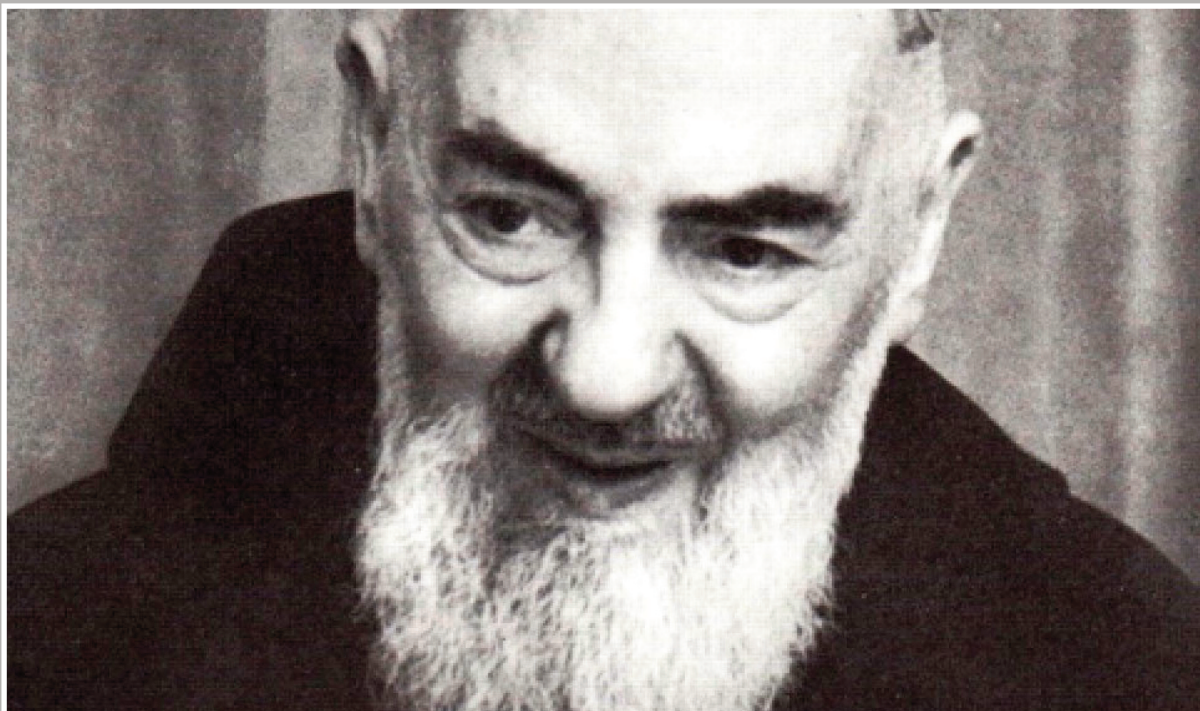
Tras un estudio minucioso de los datos de los Anuarios Pontificios de 1925, 1950, 1975, 2000 y 2025, se ofrecen mapas e infografías interactivas que permiten comprender el alcance de la evangelización en este último siglo, en el que se han multiplicado por cuatro las diócesis misioneras, y de media cada día, desde hace 100 años, se han bautizado 9.000 nuevos católicos, se han ordenado 2 sacerdotes y consagrado 5 religiosas, se han construido 1 parroquia y 3 escuelas.

En la web se puede comprobar cómo hace 100 años la evangelización estaba encomendada a institutos y congregaciones religiosas; y cómo en estos años se ha implantado la Iglesia y se ha dado lugar a 1.132 diócesis actuales.

En la última parte de la web, “100 años para Él”, misioneros españoles recuerdan con cariño cómo esta jornada les ha acompañado a lo largo de los años. Muchos de ellos descubrieron gracias al Domund su vocación.

Con esta web, Obras Misionales Pontificias prepara la campaña del Domund, que se celebrará por centésima vez el próximo 18 de octubre. El Papa ha elegido como lema de esta Jornada “Uno en Cristo, unidos en la misión”.

El Santo del mes



San Pío de Pietrelcina: «Un pobre fraile que reza»

Cada 23 de septiembre la Iglesia celebra la memoria de san Pío de Pietrelcina, uno de los santos más queridos del siglo XX. Detrás de los acontecimientos extraordinarios que acompañaron su vida encontramos, sobre todo, a un sacerdote profundamente enamorado de Jesucristo, de la Eucaristía y del sacramento del perdón.

El Padre Pío nació el 25 de mayo de 1887 en Pietrelcina, una pequeña localidad italiana de la provincia de Benevento. Hijo de Grazio Forgione y Maria Giuseppa De Nunzio, recibió en el Bautismo el nombre de Francesco. Creció en una familia humilde, trabajadora y profundamente religiosa.

A los dieciséis años ingresó en el noviciado de los Frailes Menores Capuchinos en Morcone, donde tomó el hábito franciscano y recibió el nombre de fray Pío. Después de varios años de formación y de una juventud marcada también por una salud delicada, fue ordenado sacerdote el 10 de agosto de 1910. En 1916 llegó al convento de San Giovanni Rotondo, lugar en el que permanecería prácticamente hasta el final de su vida. Su existencia estuvo profundamente unida a la cruz de Cristo. El Padre Pío experimentó grandes sufrimientos físicos y espirituales y fue conocido especialmente por los estigmas, heridas semejantes a las de Cristo crucificado. Pero reducir su figura a estos fenómenos extraordinarios sería olvidar lo más importante de su vida. El verdadero centro de su jornada era la celebración

de la Eucaristía, la oración y la confesión. Pasaba largas horas en el confesionario acogiendo a hombres y mujeres que acudían desde numerosos lugares buscando reconciliarse con Dios. Él mismo quería ser considerado sencillamente como «un pobre hermano que reza».

Su espiritualidad no quedó encerrada entre los muros del convento. La cercanía al sufrimiento de tantas personas lo llevó también a impulsar la Casa Sollievo della Sofferenza, un gran hospital inaugurado en 1956 en San Giovanni Rotondo. Para el Padre Pío, amar a Cristo significaba también reconocerlo y servirlo en quienes sufrían.

Murió el 23 de septiembre de 1968, a los 81 años. Su fama de santidad, ya muy extendida durante su vida, continuó creciendo después de su muerte. San Juan Pablo II lo beatificó el 2 de mayo de 1999 y lo canonizó el 16 de junio de 2002.

San Pío de Pietrelcina nos recuerda algo especialmente necesario para nuestro tiempo: que la verdadera grandeza de una vida cristiana no está en hacer cosas extraordinarias, sino en permanecer unidos a Dios en medio de lo cotidiano, confiar en su misericordia y convertir nuestra vida en servicio a los demás.

Quizá por eso, entre tantas cosas que podrían decirse de él, sigue resultando especialmente hermosa la manera en que quiso definirse:

«Un pobre hermano que reza».

Nuestros mártires

Joaquín Epifanio López Muñoz

El pasado día 26 de julio tuvo lugar en la Catedral de Sigüenza la sesión de clausura del proceso diocesano de la causa de beatificación de monseñor Eustaquio Nieto y Martín, obispo mártir de Sigüenza, y de 45 compañeros mártires, víctimas de la persecución religiosa en los años treinta del siglo XX en España.

Con este acto jurídico se ponía fin a la investigación en la Diócesis, con el juramento de los instructores, la firma de la última acta y el lacrado de toda la documentación para su envío al Dicasterio para las Causas de los Santos en Roma.

Entre los siervos de Dios incluidos en la causa de Sigüenza-Guadalajara se encuentra un conquense, D. Joaquín Epifanio López Muñoz. Nació el 17 de Abril de 1883 en la ciudad de Cuenca. Era hijo de Félix López Martínez y Magdalena Muñoz Castellanos. Al inicio de la Guerra Civil, desempeñaba el oficio de párroco de la villa de Salmerón, provincia de Guadalajara y Diócesis de Cuenca.

Iniciada la persecución religiosa, los marxistas se adueñaron del pueblo en julio de 1936, D. Joaquín, temiendo por su vida, durante el día estaba en el campo, alimentado por personas buenas del pueblo; no podía huir, debido a su delicada salud. Hasta que el día 1 de Septiembre llegó a Salmerón una cuadrilla de milicianos aragoneses, y, ante la denuncia de que no se había matado al cura del pueblo, decretaron su muerte.

Don Joaquín, se escondió, en la presa de un molino de harina conocido como "El Molino del Palomar", sumergiéndose en el agua, con la cabeza fuera. Mientras tanto, los milicianos, al no encontrarlo, publicaron un bando en el que decían que "debían salir todos los vecinos del pueblo a buscarlo y, que si en alguna casa se encontraba, serían fusilados, todos los de la casa, junto con el cura". Salió un gran número de hombres en busca del sacerdote, hasta que, finalmente, fue descubierto, ya en la madrugada del día siguiente, en la presa, a un kilómetro de la villa.

D. Joaquín fue sacado de la presa y conducido al



pueblo entre aclamaciones, burlas, vejámenes, sarcasmos e insultos de toda clase, llevándolo a la plaza Mayor para parodiar una corrida de toros, mientras la banda de música municipal amenizaba el espectáculo, obligados por los milicianos; incluso, hasta llegaron a cortarle una oreja, en señal de triunfo.

Después de todo esto, los milicianos, decidieron acabar con él, y montándolo en una camioneta, herido como estaba, fue llevado, el mismo día 2 de Septiembre de 1936, a las cuatro de la tarde, al término municipal de Peralveche, provincia de Guadalajara, donde le fusilaron.

D. Joaquín entregó su vida por Cristo, confesando su fe y siendo fiel a su sacerdocio.

Tanto en la villa, donde ocurrieron estos lamentables sucesos, como en toda la comarca circundante, su fama de martirio es manifiesta, y por ello, el pueblo cristiano pide su canonización.

Para comunicar testimonios de martirio o santidad, gracias y favores puede dirigirse a:

Delegación para la Causa de los Santos. Plza. Obispo Valero, 1. 16001, Cuenca
d.santos@diocesisdecuenca.es

Si desea contribuir con los gastos de la causa puede hacer su donativo en la cuenta:

ES38 2103 7403 1300 3000 3306

Concepto: Causa mártires.



Decálogo para el comienzo de un nuevo curso

1. PON A DIOS EN EL CENTRO

Antes de llenar la agenda de actividades, deja espacio para Dios. Sin oración podremos hacer muchas cosas, pero difícilmente sabremos si hacemos lo que Él espera de nosotros.

2. COMIENZA CON ILUSIÓN

Un nuevo curso es una nueva oportunidad. No permitas que el cansancio de otros años apague la esperanza. Dios siempre puede hacer algo nuevo.

3. CAMINA CON OTROS

Nadie construye la Iglesia en solitario. Sacerdotes, religiosos y laicos formamos una misma familia. Escuchemos, compartamos responsabilidades y aprendamos a caminar juntos.

4. CUIDA TU VIDA ESPIRITUAL

Reserva cada día un tiempo para la oración, escucha la Palabra, participa en la Eucaristía y acércate al sacramento de la Reconciliación. No podemos ofrecer aquello que no vivimos.

5. MIRA A TU ALREDEDOR

En nuestras parroquias y pueblos hay personas solas, enfermos, mayores, familias con dificultades y jóvenes que buscan respuestas. Que ninguna programación pastoral nos impida ver a quien tenemos delante.

6. SAL AL ENCUENTRO

No esperemos solamente a quienes ya vienen. Hay muchas personas alejadas de la Iglesia que quizá están esperando una palabra, una invitación o simplemente encontrarse con un cristiano que las escuche sin juzgarlas.

7. CUIDA ESPECIALMENTE A LOS JÓVENES

Escúchalos, confía en ellos y ayúdalos a descubrir que Dios tiene un sueño para sus vidas. Y no tengamos miedo de preguntarles: «¿Has pensado alguna vez qué quiere Dios de ti?»

8. NO TE DESANIMES POR LOS NÚMEROS

Quizá nuestras comunidades sean más pequeñas que hace años, pero el Evangelio nunca ha dependido solamente de las estadísticas. Dios puede hacer germinar una semilla pequeña cuando encuentra corazones disponibles.

9. CONSTRUYE COMUNIÓN

Evita la crítica que destruye, las divisiones y el «siempre se ha hecho así». Busca aquello que une. Una parroquia donde las personas se quieren y se perdonan es ya un anuncio del Evangelio.

10. CAMINA CON ESPERANZA

Habrán dificultades, cansancios y proyectos que no saldrán como esperábamos. Pero la Iglesia no es únicamente obra nuestra. Cristo continúa caminando con nosotros.

Y un propósito para todo el curso: Rezar más. Escuchar más. Juzgar menos. Servir mejor. Perdonar siempre. Y no cansarnos nunca de anunciar a Jesucristo.

Comenzamos un nuevo curso pastoral. Pongamos nuestros proyectos, parroquias, sacerdotes, consagrados, familias, jóvenes y mayores en las manos del Señor. No sabemos todo lo que traerá el camino, pero sabemos con Quién caminamos.

